

se, ó Impresores tuvo ocasion el vér las letras formales de Pytágoras en Apathia, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos, era voz confin á Pytágoras, y que no había Filósofo de aquel nombre. Hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomas, Doctór Angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser licita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la afición con los Estoicos, confésando ser hoy heregía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos; me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos afectos; y esto enseñan, y esto mandan. Persuádome que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puestas que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion; y de vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesia descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien. Mu-

chas cosas los debemos; débannos una.

Su descendencia, y genealogía empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Crisipo, Zenon Sidonio, Diógenes llamado Babilónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodequio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ó Arched, y Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero, Séneca siendo Estoico los negó esta honra, y principio en la epístola 38, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder: no fue en Séneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Sócrates no fue Estoico; empero la doctrina Estoica fue de Sócrates. Lo propio digo de Sofocles, y Demóstenes; de ninguno con mas razon que de Sofocles. Filon se confiesa Estoico con el libro *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras. Entre los Romanos lo fueron los Tuberones, los Cationes, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tácito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoico Vir-

gi-

gilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las Geórgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut iravidit habenti*. Hubo algunos Christianos en la antigüedad que sintieron bien de los Estoicos: de estos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno, Doctór de Alexandria, en las cosas sagradas. Dícelo S. Gerónimo: Panteno, Filósofo de la secta Estoica, fue enviado á la India por la grande gloria de su erudicion á predicar á Christo á los Brachmanes, y á los Filósofos de aquellas gentes. Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables Escritos. S. Gerónimo sobre Isaías, capít. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos á S. Carlos Borromeo; si bien fue mas que Estoico,

pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al B. Francisco de Sales; pues en su Introduccion á la Vida Devota expresamente incluye el Manual de Epífeteto, como se conoce en los capítulos de la Humildad. Añado á Justo Lipsio: fue Christiano, Estoico, defensor de los Estoicos, y Maestro de esta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico en el comento que hizo al capítulo sexto de Epífeteto. El lo dixo: yo no me atrevo á referir sus palabras. Yo no tengo suficiencia de Estoico; mas tengo afición á los Estoicos. Hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo: no sé si ella ha tenido en mi buen estudiante.



DEFENSA DE EPICURO.

Resta la defensa de Epicuro: no la hago yo: refiero la que hicieron hombres grandes. Ni en este caso es mi

caridad la primera con este nombre. Arnáudo en su libro que llama *Juegos* la imprimió; mas dexando lugar á que yo

no

no perdiese el tiempo en esta.

No es culpa de los modernos tener á Epicuro por gloton, y hacerle proverbio de la embriaguez, y deshonesto lascivia. Lo mismo precedió en la comun opinion á Séneca. Exécrable maldad fue en los primeros, que le hicieron proverbio vil para los que les siguieron necesariamente después. La infamia agena mas facilmente se cree que se dice; y peor, pues siempre se añade. Diógenes Laercio dice que Diotimo Estoico de envidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacó otros á Epicuro, y los publicó para difamarle, y desacreditar su Escuela. Pocos hay en murmurar de otro, que no les parezca poco lo que oyen, y verdad lo que creen.

Esto sucedió á Epicuro con los demás Filósofos, con intervencion de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud: doctrina tan Estoica, que el carecer de este nombre no la desconoce: desembarazó la atencion de sus discípulos, como de trastos, del embarazo de la Dialéctica Sofística; de la qual hablo sola, porque la Lógica en lo Escolástico es grande; y valiente parte de la Teología; y el con-

denar la Dialéctica (entiéndese Sofística) en que fundaban su mayor pompa los otros Filósofos, fue ocasion de aborrecer, y difamar á Epicuro. Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro. Mucho pierde quien me obliga á traducir sus palabras. *Estas cosas fueran tolerables, si biceran lugar á quien se encamina á la eloquencia. Ahora con la hinchazon de las cosas, y el vanísimo rumor de las sentencias, solo aprovechan para que quando vengan á la Corte, sospechen que han sido llevados á otro Orbe de la tierra. Por esto me persuado que los muchachos se hacen ignorantísimos en las Escuelas, pues ninguna cosa de las que nos son en uso oyen, ni ven.*

Poco es para esta defensa voz elegante; oygamos voz elegante, doctísima, y sagrada. San Gerónimo sobre la Epístola de S. Pablo á Tito: *Los Dialécticos, de quienes Aristóteles es Príncipe, suelen tender redes de argumentos, y concluir la vaga libertad de la Retórica en las zarzas de los syllogismos. Si esto hacen aquellos, de quienes la contencion es arte propia, qué debe hacer el Cristiano, sino buir la contienda?* S. Ambrosio en el Exámeron: *De la manera que el*

agua

agua (como dicen) puede estar sobre el Orbe, revolviéndose el Orbe; tal es la astucia Dialéctica. Dame cosa á que te pueda responder; porque si no me la das, no responderé palabra. San Agustin contra Cresconio Gramático: *Esta Arte, que llaman Dialéctica, la qual no hace otra cosa sino demostrar con la conclusion, ó la verdad á las verdades, ó la mentira á las mentiras.* S. Ambrosio de *Fide ad Gratianum*. Los Hereges fundan toda la fuerza de su veneno en la Arte Dialéctica, la qual por la sentencia de los Filósofos se define: Arte que no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos.

No hubo otros Filósofos sino los Epicureos, que dixesen que la Dialéctica destruía, y no instruía los estudios. Siguese, que pues Epicuro con razon desechó la Dialéctica Sofística, y que con la verdad indignó contra sí todos los Filósofos; que valiéndose de la palabra deleite, en que ponía la felicidad, callando la virtud en que decia consistir el deleite, difamaron al Filósofo mas sobrio, y mas severo. Que Epicuro dixese que no había deleite sin virtud, Séneca lo dice en el libro 4 de Beneficios, capítulo 11: *La virtud ministra los deleites: no hay deleite sin*

virtud. El mismo en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 12: *No se dan á la luxuria impelidos de Epicuros; antes, entregados á los vicios, abrigaron entre los retiramientos de la Filosofia su luxuria, y acuden donde oygan alabar el deleite. Ni buscan aquel deleite de Epicuro: así lo siento, por ser sobrio y seco.* Y en el capítulo 13: *De verdad este es mi parecer (diré á pesar de nuestro vulgo): Epicuro enseñó doctrina santa y recta; y así te acercas triste.* Estas palabras por sí tienen soberanía, dichas por nuestro Séneca. Qué grande estimacion solicitan á Epicuro! Qué justa indignacion contra los ignorantes que le difamaron; y particularmente contra Leonides, Autor de condenada memoria por su libro en que llama á Epicuro *Tersites de los Filósofos*; y estudiando en su mengua oprobrios que decir al gran Filósofo, gasta su pluma en distraimientos de la envidia. Este inutil Escritor Griego le trata con tal ignominia, quando Lucrecio en sus versos, consolando al hombre de que ha de morir, con referir que murieron los Príncipes y los Sabios, por último encarecimiento del poder de la muerte, dice:

Murió el mismo Epicuro, fenecido

Vv

*El curso de su vida, el que en ingenio
 Todo el género humano aventajaba:
 Como el Sol celestial á las estrellas,
 á todos los demás obscurecía.*

Mi Juvenal, que á mi juicio escribió la Política en versos con nombre de Sátiras (no sin cuidado, pues este género de Filosofía mas necesita de lo sátýro que de lo comendable; porque mas veces está el

*Y quien ni lee los Cénicos, ni estudia
 Dogmas de los Estoicos, que difieren
 Solamente en la capa de los Cénicos,
 Ni á Epicuro contento con legumbres
 Del huerto pobre.*

Y en la Sátýra 14.

*Si me pregunta alguno la medida
 Del censo que será bastante, digo
 Que quanto pide hambre, sed y frio,
 Y quanto á tí, Epicuro, te bastaba
 En los huertos pequeños.*

Constante cosa es que se sustentaba el Epicuro de agua y hierbas. En una carta suya, que cita Laercio, dice que pan y agua le sustenta; y pide un poco de queso para regalarse. Plinio dice fue el primero que introduxo huertos en la Ciudad. Séneca habla de Epicuro con suma veneracion, y se alaba de que no habla de él como el inutil, y rabioso Cleomedes, libro de la Vida bienaventurada, capítulo 14: *To no digo lo que muchos de los nuestros, que la secta de Epicuro es maestra de maldades; empero digo: Mal nombre tiene,*

bien en lo que se dexa de hacer, que en lo que se hace), reprehendiendo los glotonés, y desordenados, pone por exemplo de los sobrios y abstinentes en todo rigor á Epicuro, Sátýra 13.

infamada está; mas sin razon. Sabía Séneca lo que Diógenes Laercio refiere en la vida de Epicuro con estas palabras: *Diotimo Estoico, por aborrecimiento que le tenia, le difamó cruelmente, publicando por de Epicuro quinientas cartas lascivas y desonestas, y acabándole las que andan con nombre de Crisipo.* En todo tiempo ha habido hombres infames, que han tenido en mas precio infamar á los famosos, que hacerse famosos, siendo infames. En Epicuro ya lo hemos visto: en Homero ya se vió en Zoýlo, que hubiera sido el mas vil

ig-

ignorante, si Julio Escaligero siguiéndole; y á Escaligero otros abominables idiotas, no hubieran excedido su afrenta. O postrera impiedad, hacer en Epicuro proverbio de los vicios las virtudes, de la deshonestedad al continente, de la gula al abstinenté, de la embriaguez al sobrio, de los placeres reprehensibles al tristemente retirado en estudio, ocupado en honesta enseñanza! Muchos hombres doctos, muchos padres Christianos, y Santos le nombraron con esta nota; no porque Epicuro fue deshonesto, y vicioso; solo porque le hallaron comun proverbio de vicio, y deshonestidad. En ellos no fue ignorancia: fue gravamen á la culpa que tenían los que con sus imposturas le introduxeron en habiilla. Séneca, cuyas palabras todos los hombres grandes y eruditos reparten por joyas en sus escritos, repartió en los suyos las de Epicuro, donde se leen con blason de estrellas. Ciceron llamó el libro, que se intitula Canon entre las obras de Epicuro: *Libro que cayó del Cielo.* Escribió tantos libros, que dice Laercio fueron infinitos, y que excedió en el número á todos los Filósofos. Los títulos de todos son útiles, son decentes, son, como es licito de-

cirlo en un Gentil, santos. Entre otros escribió el libro de *Apetencia y Fuga*, que es toda la doctrina Estoica que Epicuro abrevió en las dos palabras *Sustine, & Abstine*. Esto movió á Séneca en el libro de la Vida bienaventurada, capítulo 30. á decir: *En esto difieren dos sectas: la Epicurea, y la Estoica; mas qualquiera de ellas encamina al ocio por diferente camino. Dice Epicuro: El sabio no se llegará á la República, sino es quando intervinere causa. Zenon dice: Llegaráse á la República el sabio, si no se lo impidiere alguna cosa. El uno apreció el propósito; el otro la causa.* Igualmente se apiadaron del sabio Zenon, y Epicuro en dificultarle los cargos políticos: parece que no puede admitirlos sin aventurarse. Puestos son mas apetecidos del asututo, que del sabio. Mas frecuente es Epicuro en las obras de Séneca, que Sócrates, Platon, Aristóteles, y Zenon. El se precia de hacerlo, y dá la razon en la epístola octava. *Puede ser, dice, que me preguntes por qué de Epicuro refiero tantas cosas bien dichas, y no de los nuestros? Por qué razon juzgas que estas voces son de Epicuro, y no públicas? Muchos Poetas dicen lo que dixeron los Filósofos, ó debieron de-*

Vv2 de-

decir. Por esto en veinte epístolas Séneca le cita todas las veces que necesita de socorro en las materias Morales que escribe. Dice en la séptima: *A Metrodoro, á Erimacho, y á Polieno, varones grandes, no los aprovechó la escuela de Epicuro, sino el trato.* Calificada alabanza de la vida de Epicuro, aprovechar mas con el exemplo, que con la doctrina. En la nona refiere que dixo Epicuro: *Si á alguno no le parece bastante lo que posee, aunque sea de todo el mundo señor, es miserable.*

Quién puede ser sabio, que no diga estas palabras? Quién bueno, si no las obra? En la 12. dice que Epicuro dixo: *Qué tienes tú que embarazarte con lo ageno? lo que es verdad es mio, perseveraré en introducirte á Epicuro.* Al que Séneca quiere aprovechar, con Epicuro le asiste. En la trece: *Qué cosa hay mas vergonzosa que el viejo que empieza á vivir?* No añadiera el Autor de esta sentencia, si no fuera retirada entre los dichos de Epicuro; los cuales yo me precio de alabar, y apropiarme. O grande Séneca, que te precias de lo que te aprovechas! que nombras el Autor ignorado de la sentencia que te ilustra! Eres, lo que se vé raras veces, fiel, y docto. En la diez y ocho: *Te-*

*nia ciertos días señalados aquel Maestro del deleite, Epicuro, en que escasamente satisfacía la hambre, para ver si faltaba algo del gusto consumado, y lleno, y cuánto; y si era digna la falta de ser recompensada con grande trabajo. No gastaba un dinero cabal todo el sustento de Metrodoro, que no había arribado á tanta perfección. Esta acción mas facciones tiene de ayuno que de glotonería: mas muestran á Epicuro, y á Metrodoro penitentes, que bacanales. En la Epístola 19: *Segun lo pide el discurso, nos vemos de valer de Epicuro, que dice: Antes debes considerar con quién comes y bebes, que no lo que comes y bebes.* Primero quiere se aseguren las costumbres en la compañía, que satisfacer el apetito en la mesa. Epístola 21: *Referiré el exemplo de Epicuro. Escribiendo á Idomeneo, y queriéndole reducir del camino ancho (así lo leo yo, no vida, ni via especiosa, sino espaciosa) á la gloria fiel y permanente, siendo rígido ministro del poder, y ocupado en grandes negocios, díxole: Si eres ambicioso de gloria, mas fama te darán mis cartas que todas estas cosas que reverencias, y por que te reverencian. Acaso mintió? Quién conociera á Idomeneo, si Epicuro con sus cartas no le hubiera ilustrado?**

To-

*Todos aquellos grandes Magistrados y Satrapas, y el propio Rey, de quien el título de Idomeneo se derivaba, alto olvido los sepulta. Poderosa virtud, que con una carta reduce un Tyrano de la licencia del poder á la gloria segura de la virtud; y con una cláusula en que le nombra, le dá la memoria que no pudo guardar del olvido su mismo Príncipe! En la propia Epístola: *A este Epicuro escribió aquella notable sentencia, con la qual le aconseja á Pitoclea no le enriquezca por el público y dudoso camino. Si quieres, dixo, enriquecer á Pitoclea, no le has de añadir dinero, sino quitarle la codicia. O alma grande, y generosamente docta, fecunda de partos tan felices! Qué seso humano, sin luz de la Fé, encaminó al espíritu riqueza tan decente! Bien admiró nuestro Séneca estas palabras, pues consecutivamente dixo: *Tan clara es esta sentencia, que no necesita de interpretación: tan docta, que no ha menester esfuerzo. Y mas abaxo pocos renglones, bien apropósito de Cleomedes, y otras lechuzas ciegas de esta luz de Epicuro, dice Séneca: Por eso de mejor voluntad refiero las admirables sentencias de Epicuro; porque aquellos que á su nombre difamado se acogen,***

Tom. II.

*llevados de mala esperanza, imaginando ballar rebozo de sus maldades, experimenten que en qualquier parte que se acogieren han de vivir bien. Con este propio fin refiero todas las palabras de Epicuro: con el mismo le desfendo: desço que nadie halle acogida en hombre tan admirable para su desenvoltura: rescato de poder de los vicios el talento admirable que se debe á las virtudes. No pudo ser tan eminente Varon sequaz de las abominaciones: no lo fue; fue su reprehension, fue su desengaño. En la 23 pudo responderte con la voz de tu Epicuro, y calificar esta carta: *Molesto es empezar siempre la vida; ó si de esta manera se declara mas este sentir, mal vive quien siempre empieza á vivir.* Esta voz no pudo salir por garganta frecuentada de abitos, y embriagueces: no pudo ser paso de oráculos, y de glotonerías. Quien decia que vivia mal quien siempre empezaba á vivir, no podia morir como quien no piensa morir. En la 24 reprehende Epicuro no menos aquellos que desean la muerte, que á los que la temen: *Que cosa tan ridícula como apeteer la muerte, quando con el miedo de la muerte inquietas tu vida!* En pocas palabras condena con suma elegancia Epi-*

Vv 3 cu-

curo la opinion de algunos Estoicos que referirémos, afirmando que el sabio puede, y debe darse la muerte. Olvidóse Séneca que le citaba contra sí; no empero es falta de memoria, antes sobra de ingenuidad. No rehusó citar la verdad contra sí en afirmar que se debía dar muerte el sabio; y en contradecirse bien Estoico se mostró Estoico. O grande Séneca, cuán felizmente sabes acertar, aun quando te contradices! En la 25: *Agua y pan desea la naturaleza: nadie es pobre de esto; pues quien en estas cosas descansó su deseo, puede competir en felicidad con Jove, como dice Epicuro, de quien alguna voz mezclará en esta carta. De tal manera, dice, haz todas las cosas, como si alguno te viese.* Y pocos renglones mas abaxo: *Lo mismo aconseja Epicuro. Entónces principalmente te retira á tí mismo, quando eres forzado á estar en la multitud.* Estando solo, conocia Epicuro que eran testigos de sus acciones su conciencia dentro de él, y sobre él Dios. Quería que el hombre obrase á solas, como si fuera espectáculo de todos. Aconsejaba por mas importante soledad la que se tenia en los propios concursos. Ninguno dixo primero que Epicuro, que el mejor solitario era el que sabia estar solo entre

la gente. En la 46, tratando de un libro que le envió Lucilo, y alabándole encarecidamente, dice: *Quam disertus fuerit, ex hoc intelligas, licet levis mihi visus est, cum esset, nec mei, nec tui temporis, sed qui primo aspectu, aut Titi Livii, aut Epicuri posset videri.* He trasladado las palabras latinas; porque como reconocerá el docto que tiene ingenio, están erradas: yo las leo, y restituíyo así: *Brevis mihi visus est nec esse mei, nec tui temporis*; lo que confirma el *Sed*, que con relacion comparativa le juzga por digno de Tito Livio, ó de Epicuro. *Levis mihi visus est*, lei: *Brevis*, que la mayor señal de que un libro es bueno, es que parezca breve. Y el error fue facil. Esta es la version del lugar como lo he leído. *De esto podrás entender quán docto me pareció tu libro: parecióme breve; que no era de tu tiempo, ni del mio, sino que á la primera vista podía parecer de Tito Livio, ó de Epicuro.* Bien encarecido queda el alto espíritu de Lucilo; de donde se conoce lo sublime del estilo de Epicuro; pues porque creyese la oracion, le nombra Séneca despues de Livio. En la 54: *Dice Epicuro: Hay algunos que se encaminan á la verdad sin ser corra de otro: de sí hicieron*

ca-

camino para sí. Si estos alabásumamente, á los cuales asistió su propia inclinacion, que ellos mismos se aventajaron; otros necesitan de ayuda agena, que no fueran á la verdad, si alguno no los precediera; empero siguen bien. De estos dice es Metrodoro. No gasta Epicuro palabras en otros sugetos que en la virtud, en el virtuoso, y en la verdad. En la 67: *Daréte en Epicuro division de los bienes, semejante á la nuestra: en su opinion hay algunos bienes que él desea tener, como la quietud del cuerpo, libre de toda incomodidad: la remision del ánimo, contenta con la contemplacion de sus bienes. Otros hay, que si bien no los desea, los alaba, y aprueba, como la falta de salud, que ya dixe, y la molestia de gravísimos dolores y enfermedades, en la qual estuvo Epicuro aquel dia suyo postrero, y fortunadísimo. Dice que padecía de la vegiga, y úlceras del vientre, dolores que no podian aumentarse; y con todo llama bienaventurado aquel dia. Reconoce Séneca á Epicuro por Estoico en la division de los bienes: yo le reconozco por el mejor Estoico en la tolerancia de los últimos dolores. Quien de todos los dias que vivió llamó solo bienaventurado aquel en que*

combatido de excesivos dolores moria, cómo fue creible que tenia por bienaventuranza las desórdenes del vientre? El grande Epicuro ni desprecio la muerte, ni la temió, ni los dolores se la hicieron desear, ni aborrecer. Hizo lo que dixo: murió como decia que se habia de morir: vivió para poder morir como lo dixo. Epistola 93: *Acaso no te parece igualmente increíble que quien está padeciendo sumos tormentos, diga soy bienaventurado?* Y con todo, esta voz se oyó en la misma oficina de los deleites. Bienaventurado es este dia en que espiró, dixo Epicuro, quando las úlceras de los intestinos, y el dolor insuperable de la orina le atormentaban. Repetir Séneca quatro veces esta accion y palabras de Epicuro en sus Epístolas, no es prolixidad, sino admiracion. No es pobreza de noticia de otro exemplo; es pobreza de otro exemplo en otro que Epicuro. Verdad es que es decir una misma cosa; mas algo mas trae, quanto se repite mas. No se contenta Séneca con decirlo: vuélvelo á decir para persuadirlo.

Muchas veces se ha de decir la cosa que pocos hacen alguna vez, y que todos deben hacer muchas. En el libro de la Pobreza á Lucio, por empezarle Séneca con magestad, dice:

Vv 4

Di-

*Dice Epicuro que es honesta cosa la pobreza alegre. Qué cosa pudo decir mas honesta Epicuro, ni se pudo oír con mayor alegría? En otros muchos lugares cita Séneca á Epicuro, que dexo por no creer en libro este quaderno, donde lo que Diógenes Laercio, Séneca, Petronio, y Juvenal dixerón de Epicuro, muestra su grande doctrina, su encañecida virtud, su alta eloquencia, su rica pobreza, su abstinencia, y su constancia, y juntamente la causa de que los otros Filósofos le envidiasen, hasta fingir obras deshonestas y infames, y publicarlas por de Epicuro. Grande es esta defensa, donde bastaba nombrar á Séneca; empero mayor es el haber yo referido lo que él enseñó y dixo, como Séneca lo cita. Dará fin á esta defensa la autoridad del señor de Montagne, en su libro, que en Francés escribió, y se intitula: *Essai, ó Discursos*: libro tan grande, que quien por verle dexáre de leer á Séneca y á Plutarco, leerá á Plutarco, y á Séneca en el capítulo 11 de la Crueldad, libro 2. Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no se puede exercitar sin padecer. Esto acaso puede ser causa, por la qual nosotros llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal, y*

*justo; empero nosotros no le llamamos virtuoso: sus operaciones son todas puras, y sin contraste. De los Filósofos, no solo los Estoicos, sino los Epicureos, y á estos yo los defendo de la opinion comun, que es falsa, no obstante aquel mote sutil, de quien le dixo que eran infinitos los que pasaban de su Escuela á la de Epicuro, y ninguno al contrario. Yo creo bien que de los gallos se hacen muchos capones; mas de los capones nunca se hizo un gallo; porque á la verdad, en firmeza, y rigor de opiniones y preceptos, la secta Epicurea no cede de ninguna manera á la Estoica. Y en el propio libro, capítulo 10. de los Libros: *Plutarco tiene las opiniones Platonicas dulces, y acomodadas á la compañía civil: el otro las tiene Estoicas, y Epicureas, mas apartadas del uso comun; mas segun mi parecer mas acomodadas en particular, y mas firmes.* Ciceron de *Natura Deorum*, libro 1. manda que Epicuro sea tenido en reverencia. Estas son sus palabras: *El solo vió primero que hay Dioses, cuya razon, fuerza y utilidad recibimos de aquel libro suyo celestial de la Regla y del Juicio.* Y en el primero de las *Questiones Tusculanas* dixo: *No solo de los Epicureos, á los quales yo no desprecio;**

an-

antes no sé por qué del hombre docto son despreciados. Severo el Señor de Montagne juzga que en lo verdadero, rigido y robusto no cede la doctrina de Epicuro á la Estoica. No dice que la exceda; no porque no es verdad, sino porque no era facil de creerse. Dice que Plutarco era Platónico, cuyas opiniones son opuestas á las Estoicas y Epicureas: esto es descubrir la causa, por que tan esclarecido Varon como Plutarco, vencido de la passion de su secta, contradixo con tanta passion la Estoica. He procurado desempeñarme de las promesas de esta introduccion previa á la Doctrina Estoica. La secta es fuera del comun sentir: mejor diré contraria. Los términos con que se declara, son forasteros á los espíritus vulgares, mas altos de lo que puede percibir la oreja: por eso dixo Séneca Epistola 13: *No hablo contigo en la lengua Estoica, sino en otra mas baxa.* Es lengua no solo diferente, sino estraña, la de la verdad: es amarga: oyesse, y en vez de aprenderse, se teme. En esta lengua escribió Epicteto: en esta escribió Epicuro; no en la que le achacaron á la gula y embriaguez los que conocieron su culpa en no obedecerla. Disfamáronle los torpes Filósofos Idólatras. Admiróle Séneca, admiróle:

con él deshonra al grande Cordobés quien no lo creyere en esto, quien no lo siguiere. No soy quien le defiende, oficio para mí desigual: soy quien junta su defensa, porque no pueda blasonar el vicio que fue tan admirable Filósofo su sequaz. Errores tuvo Epicuro como Gentil, no como bestia. Aquellos le condenan los Católicos; estos le achacaron los envidiosos; y despues por hallarle ya comun proverbio, y único de los vicios, los doctos, y los Santos le advirtieron por escándalo. S. Pedro Chrysólogo sermon 5: *Epicuro se tradunt, ultimo desperationis, & voluptatis auctori.* Comumente se dice negó la inmortalidad del alma: este error tan feo no se colige de su vida, ni de sus palabras, ni de llamar bienaventurado el día en que moría atormentado de inmensos dolores; antes es confesion de lo contrario, segun las señas que dá el Espíritu Santo de los que no creen otra vida, en el libro de la Sabiduría. Las señas de hombres sin Dios son gozar de todos los placeres y gustos, porque no creen otros; empero no gozar de ninguno, y abstenerse de todos, y llamar bienaventurado el día de la muerte, señas son de creer otra vida. Acúsante de que negó la Providencia Divina: yo trato este punto en mi

libro, que intitulo: *Historia Teológica Política de la Divina Providencia*. Sea que erró en esto; mas diga la causa el grande Padre Agustino en su libro de las 83 *Questiones*, donde prueba que la ceguedad de la mente no puede vér á Dios: *De la manera que la vista de los ojos, si está enferma, juzga que no hay lo que no vé, por de mas la imagen presente asiste á los ojos quando tienen cataratas: así Dios, que en todas partes está, no puede ser visto de los ánimos, cuya mente está ciega*. Por esto no vió Epicuro á Dios, y á su Providencia Divina; por que su mente no alcanzó la vista que á nosotros nos dá la Santa Fé Católica, que alcanzamos. Y pues por misericordia de Dios tenemos la luz que le faltó á él, y á todos los Filósofos Gentiles, estimemos lo que vieron, y no les acusemos lo que dexaron de vér: quando lo condenáremos, no disfamemos su memoria, si contradixéremos sus escritos. Oygamos por Epicuro á Eliano de *Varia historia* libro 4. titulo: *Epicuri sententia, & felicitas*. Epicuro Gargecio decia: *A quien poco no le basta, nada le basta. El mismo decia que se atreviera á competir de la felicidad con Júpiter, si tuviera agua y pan. Habiendo tenido Epicuro este sentimiento, otra vez tratáremos con*

qué intencion alabó el deleite.

Nada dexó por decir Eliano en defensa de Epicuro; y aunque no declaró, como lo promete, de qué deleite hablaba, en Ciceron se lee repetidamente libro 1. de *Natura Deorum*: *Nosotros los Epicureos ponemos la bienaventuranza de la vida en la paz del alma, y en carecer de todas las dádivas*. Y en la tercera de las Tusculanas: *Niega Epicuro que se puede vivir bien sin virtud. Niega que la fortuna tenga alguna fuerza en el sabio: antepone la comida pobre á la espléndida. Niega que hay algun tiempo en que el sabio no sea bienaventurado*. Y en el primer libro de las Tusculanas: *Vienen, no solo cataratas de Epicureos que contradicen, á los cuales no desprecio; mas no sé cómo qualquiera doctísimo los desprecia*. Yo me admiro de lo que se admiró Ciceron en el segundo libro de *Fimibus*: *Epicuro siempre dice que el sabio es bienaventurado: tiene fin en las codicias: desprecia la muerte: siente sin algun miedo la verdad de los Dioses inmortales: no duda si será mejor salir así de la vida: instruido con estas cosas, siempre está en deleite*. Y en el segundo de *Fimibus*: *Niega Epicuro (esta es vuestra luz) que nadie pueda vivir con deleite, que no viva honestamente*. Y en el tercero de las Tusculanas:

No

No sin causa se atrevió á decir Epicuro: Siempre goza de muchos bienes el sabio, porque siempre está en deleite. Y hablando Ciceron en la proposición capital, que acerca de la Providencia Divina le acusan, dice en el tercero de las Tusculanas: *Con verdad pronuncio Epicuro aquella sentencia: Lo que es eterno y bienaventurado, ni padece negocio, ni le hace padecer*. Si esto ha de ser verdad, es forzoso que se regule con la Fé santa y Católica, entendiendo que Dios, aunque cuida de todo, él no padece cuidado, ni ocupacion de toda su Providencia que le embarace, ó sea molesta, achaques de los que los hombres llaman negocios, cuidados, y ocupaciones.

No ignoro que el propio Ciceron acusó á Epicuro en muchas cosas, y le contradixo en muchas opiniones: sucede á Ciceron contradecirse: así lo dice Quintiliano libro 3. capit. 13. *Paulum in his secum etiam Cicerone dissentit*; mas con reverencia de tan grande Varon oso decir que Ciceron fue muy interesado en sus opiniones, y que padeció en su defensa la terquedad de Causidico, que procuran por el precio no solo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y méritos. Y es cierto que ea los libros de la Filosofia mostró Ciceron mas su oficio

que su seso: quien los leyere me disculpará con lo que leyere, y verá son estas palabras menos de mi pluma que de la suya. En el primer libro de *Natura Deorum* dice así: *Y de verdad no entiendo por qué razon Epicuro quiso mas decir que los Dioses eran semejantes á los hombres, que decir que los hombres eran semejantes á los Dioses*.

Admirame que Ciceron ignorase cosa á que le puede responder qualquier ignorante, como en mí lo verifico. Fue la causa, que como no se vé, ni alcanza, ni puede comprehender la naturaleza de Dios, y la del hombre se vé y entiende por advertencia científica; declarar lo no conocido por lo conocido á nuestro modo de entender; y lo contrario era irracional. Axioma repetido Christiano es: *Por las cosas que fueron hechas se ven las que se entienden*. Enseñanos esto la Iglesia Católica con la sagrada adoracion de las Imágenes de Dios Padre, y del Espíritu Santo, y de las Almas, y Angeles, pintándolos á semejanza de los hombres, para que nuestros sentidos sean capaces de lo incomprehensible, á nuestro modo de entender.

En otra parte dice Ciceron se espanta que Homero quisiese mas pintar á los Dioses como hombres, que á los hombres

co-

como Dioses. Pues Ciceron repite esta (á su parecer) advertencia, preciado estaba de ella, ó empeñado en acreditarla, cosa aun á su elegante persuasión difícil. Yo no califico á Epicuro: refiero las calificaciones que hallo escritas de su doctrina y costumbres en los mayores hombres de la Gentilidad: diligencia hecha primero por Diógenes Laercio, por Eliano, por Séneca, por Ciceron, y en nuestros tiempos por Arnaudo, en que yo que los junto, soy el sexto; que no pudiendo añadir autoridad á esta defensa, la añado un número. Dos cosas empero añado, y pongo en consideración á los Lectores: que Ciceron para impugnar en algunas partes la doctrina que fue de Epicuro, se vale de lo que falsamente le impusieron sus envidiosos con cartas fingidas. La otra, que se lee frecuentemente que desterraron de diferentes Repúblicas los Epicureos; mas nunca á Epicuro; antes Ciceron dice que por veneración de su memoria se traía su retrato en los dedos en anillos; y Laercio que se le hicieron estatuas, y se le señalaron fiestas. De esto tengo por causa que Epicuro, para atraer fáciles á los hombres á la virtud, la llamó Deleite: nombre que hace mas gente en nuestra naturaleza, que el de virtud, autoridad, y

Filosofía. Los viciosos, que fueron los Epicureos desterrados, acudieron al nombre Deleite para autorizar sus vicios, y desautorizar á Epicuro; lo que consiguieron sin culpa de los que le nombran proverbio de gula y deshonestidad; no de otra manera que ha sucedido en nuestra España á Juan de la Encina, que siendo un Sacerdote docto y exemplarísimo, cuerdo y pio, como consta de sus Obras impresas, en que se leen muchas de sería erudición: á quien llevó en su compañía el Excelentísimo Señor Marques de Tarifa quando fue en voto á visitar la Casa Santa: que no solo le honró con su lado, sino imprimiendo en el Libro, que su Excelencia hizo en su viage, el propio viage escrito en verso por el mismo Sacerdote Juan de la Encina; solo porque entre otras Obras de versos imprimió un juguete que llamó disparates, se ha quedado injustamente por la tyranía del vulgo en proverbio de disparates, tan recibido, que para motejar de necesidades las de qualquiera, es el comun y universal modo de decir: *Son disparates de Juan de la Encina*. A mi ver es tan ajustado el caso, que se pueden consolar el uno con el otro, y desengañar á todos del agravio sin razon de entrambos. Clemente Alexandrino *Stromatum*

tum 1. llama á Epicuro Principe de los Autores impios; y S. Agustin en muchas partes. Empero hablan del Epicuro que hallaron introducido en proverbio de la maldad, y de la doctrina impia, que al nombre de Epicuro falsamente atribuyó Diotimo.

Temo escarmentado, que unos hombres que en este tiempo viven de hazañeros del estudio, cuya suficiencia es gestos y ademanes, han de ladrar el haber osado yo moderar á Ciceron las alabanzas en la Filosofía: quiero entretenerles los dientes con las palabras del Diálogo de los Oradores; cuya posesion anda dudosa entre Tácito, y Quintiliano. En las obras del uno se imprime con nombre del otro. Dice así, hablando de Ciceron: *Porque sus primeras oraciones no carecen de vicios de la antigüedad, es lento en los principios, largo en las narraciones, ocioso en los fines: tarde se conmueve, raramente se enciende*. Y aunque estas acusaciones no son pocas, ni leves, añade muchas mas. Consideren estos Doctores en tropelia, que si en la arte Oratoria, que fue su blason y su oficio, y toda su presunción, fue tan reprehensible, que no es considerable que lo sea en la Filosofía. Ni yo soy el que solo en esta parte no le admito: léase á

Hortensio Laudio en sus Paradojas: léase Mayazio quán sólidamente opugna las Paradojas de Cicero.

Y si estos censores avinagrados, que apoyan lo auténtico de sus embustes en las rugas de su frente, hubieran leído al propio Ciceron, y todo el primero libro de los Fines de bienes y males, frenáran en estas palabras sus lenguas: *Accuratè autem quondam à L. Torquato, homine omni doctrina erudito, defensa est Epicuri sententia de voluptate*. "Con gran cuidado en otro tiempo fue defendida la sentencia del deleite de Epicuro por L. Torquato, hombre erudito en toda doctrina." Conocióran á su pesar quán antigua es la defensa de Epicuro, y quán grandes hombres la hicieron, si leyeran todo el Libro hasta el fin, y vieran erudita, eficaz, honesta y verdadera la defensa de Epicuro, según él la enseñaba; no como se la inficionaron los envidiosos, que le impusieron cartas y tratados disolutos y sacrilegos. Y si bien en el segundo Libro Ciceron impugna la defensa hecha en el primero por Torquato á las opiniones de Epicuro, son, leídas con seso, réplicas que solo condenan al que las hace.

Sexto Empyrico hace en sus Obras muy frecuente mencion de

de Epicuro. En la *Adversus Mathematicos* al principio dice: *De una propia suerte parece que sienten los Epicureos, y los Pyrrbónicos; mas no con una propia accion. Y pocos renglones mas abaxo: En muchas cosas es avisado de ignorante Epicuro, y por no puro en el comun hablar. Puede ser la causa el aborrecer á Platon, á Aristóteles, y á otros semejantes, que se preciaban del conocimiento de muchas disciplinas. No dice Sexto-Empyrico que fue tenido por ignorante porque lo era; sino porque tenia por ignorantes á Platon y á Aristóteles.*

Y en el propio Libro, capi-

Despues que el apesimo fue vencido De comer y beber;

A decir que es el término de las grandezas en los deleites la carencia de dolor. Mas benignamente declara esta opinion Sexto Epyrico que Ciceron. En este sentido prometió de-clararla Eliano. Prosigue tres renglones mas abaxo: Decir que la muerte es nada, Epicharmo lo dixo; mas demostrólo Epicuro; y lo admirable no fue decirlo, sino demostrarlo. En el libro 7. contra los Matemáticos dice: Cuentan á Epicuro con este, como quien desterraba la lógica contemplacion. Otros hubo que afirmaron que no desterraba en universal la Lógica, sino sola la de los Estoicos. Y

tulo 3. cuyo título es: *Qué es la Gramática*, empieza: *Siendo así que de parecer del sabio Epicuro no es licito inquirir, ni dudar sin anticipacion, será conveniente antes de todo considerar qué es Gramática. Y en el capítulo 13. dice: Averiguase que Epicuro aprendió sus principales dogmas de los Poetas. Y los verifica con Homero, y con Epicharmo; y en el propio capítulo dice: Epicuro no tomó de Homero el decir que el término de la grandezza era el deleite. Muy diferente es decir que algunos cesaron de comer y beber, y haber satisfecho su apesimo, como decir:*

Despues que el apesimo fue vencido

De comer y beber;
en el libro 10. folio 466. decía *Epicuro que la Filosofia era operacion que con razones y argumentos hacia la vida bienaventurada. No dixo que la embriaguez y lascivia, sino la Filosofia. Y estos méritos reconoció aquel verso que se lee en Petronio:*

Ipsè pater veri doctus Epicurus in arte.

Blason, que si bien en Petronio está profanado, cuya ironía ocasionó Cleomedes, llamándole Inventor de la verdad, quando falsamente afirmando dixo que el Sol se apagaba chirriando en el mar como una lucerna; empero es tan único epi-

piteto en la Gentilidad, que no se lee de otro hombre, á quien aquellas almas erradas, que mancilló la idolatria, llamasen Padre de la verdad, sino solo á Epicuro. Que le llamaron así por aclamacion, consta; y la razon la colijo yo de Sexto Empyrico contra los Matemáticos, pág. 197.

Como á Epicuro, por razon de que muchos á una voz dicen de él que halló la verdad. Halló que Laetancio de Divino premio, libro 7. capítulo 1. dice estas palabras: Solo Epicuro, segun Demócrito, fue verdadero. En esta, pues, dice que el mundo tuvo principio, y tendrá fin.

Yo bien sé que no halló la verdad, y que solo la halla quien halla á Christo nuestro Señor, que es Verdad, Camino, y Vida. Bien sé que no fue padre de la verdad; porque sé que Dios es solo verdadero, y que es Dios verdadero de Dios verdadero; y sé por las palabras del Apostol, que Dios es verdadero; y todo hombre mentiroso, como esta escrito. Condeno en Epicuro todas las palabras y opiniones que condena la santa y sola verdadera Iglesia Católica Romana.

Defiendo su opinion infamada por los envidiosos, no con mis palabras, sino, como se ha leido, con las de Diógenes Laer-

cio, con las de L. Torquato, con algunas de Ciceron, con Eliano, con toda la pluma de nuestro grande Séneca, con la severidad de Juvenal, con el peso elegante y admirable del juicio del Señor de Montagne, y con la diligencia de Arnaudo. Advierta, pues, el interesado en su terquedad, que en no restituir á Epicuro, condena á todos los referidos por peores que á Epicuro, segun él se acusa. Repare en el nombre de Séneca venerable, empeñado en esta defensa: reverencie en sus escritos toda la magestad de la sabiduría idólatra: no se constituya reo de tan facineroso desprecio; que será juntar á lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobrios á los que difaman á Epicuro, referiré las palabras de Diógenes Laercio, con que responde á todos aquellos que refiere decian de Epicuro era bebedor, y que tenia su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotoneria, embriaguez y ameras. En libro 10. al principio dice así: *Sed hi profectò insaniant. Mas de verdad estos no saben lo que dicen; porque afirman muchos fue este varon increíblemente agradable á todos. Testificalo su patria, que le honró con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos que todas las*

las Ciudades llenaba: los discípulos que le asistían, á quien instruyeron aquellas dogmáticas Sirenas, menos un Metrodoro Estratoniense, que se pasó de él á Carneades, sin duda porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa; y la perpetua sucesion de su Escuela, que despoblándose todas las demas, permaneció sola, continuándose con repetidos concursos. Turvo suma piedad para sus padres: fue bienhechor de sus hermanos: clementísimo con sus esclavos, como se lee en su testamento; pues juntamente con él filosofaron; entre los cuales fue clarísimo el que referimos: fue su apacibilidad estremada para con todos. Qué diré del culto de los Dioses? Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado; en que se conoce cuáles razones movieron á nuestro Séneca á alabar tanto su doctrina, y á preciarse de ella; y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los dioses, me acuerdo de lo que dixo Séneca en el libro 4. de los Beneficios, capítulo 4. que Dios no nos hace beneficios: que está ageno de toda solicitud: que se descuida de nosotros: que vuelve su vista á otra parte, ó que tiene que atender á otras cosas (lo que Epi-

curo juzga por mayor felicidad), y que nada hace.

De estas razones coligen todos que Epicuro sintió que no había Providencia; y siendo así, como Laercio dixo, que cuidó del culto de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso decir que no hacía nada, sino que lo hacía sin padecer cuidado en hacerlo, ó solicitud embarazada. Nuestra manera de hablar en Español me declara. Decimos de quien hace algo sin cuidado: Parece que no hace nada: nada hace en hacerlo.

En el libro 4. de los Beneficios, capit. 2. son estas las palabras de Séneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada y umbrática de los Epicureos: en su convivio, de los que filosofan acerca de ellos, la virtud es ministra de los deleites: á ellos obedece, á ellos sirve: vélos sobre sí: dice: No hay deleite sin virtud.*

Esta cláusula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Ya hemos dicho cuántas diferentes cosas son. Advierto, empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleites.* Esto impugna Séneca. Las palabras de Epicuro son: *No hay deleite sin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confesó. Honesta ilacion es, que si

no

no hay deleite sin virtud, que el deleite que hay es virtuoso. Séneca aquí, mas sutil que sólido, dice contra los Epicureos: *No hay virtud, si puede seguir: sus principales partes son guiar: debe reynar, y estar en el sumo lugar: tú la mandas que siga.* Y pocas palabras mas abaxo: *De esto solo se disputa si la virtud es causa del sumo bien, ó si es el sumo bien.* Juzgas que preguntar esto es solo inversion del orden? Mas esta es confusion; y manifiesta equidad preferir lo postrero á lo primero. No me indigna que después del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite. Bien apropióto me valdré de Agelio en dos lugares expresos, en que contra Plutarco defiende á Epicuro en razon de acusarle la misma colocacion de términos en los sylogismos. Lícito es responder á Séneca con lo que se responde, y aun se reprehende á Plutarco por la doctrina de Epicuro. Agelio libro 2. capítulo 8. *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dice: Epicuro necia é ineficazmente usó del sylogismo;* y cita las propias palabras de Epicuro: *La muerte no nos toca, porque lo desatado no siente; y lo que no siente, no nos toca.* Acusa Plutarco que dexó pasar lo que en primer lugar había de decir: la muerte es disolucion del alma y

Ton. II.

del cuerpo. Demas de esto, habiendo olvidado el antecedente que debía poner primero, usa de él como si le hubiera puesto para sacar su conclusion. Perfectamente en esta parte este sylogismo, si no precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyó Plutarco esto, tratando de la forma y orden del sylogismo; porque si se ha de discurrir conforme al orden y método lógico, así se debía discurrir: La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente: lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro, siendo tal hombre, no dexó por ignorancia aquella parte del sylogismo, ni pretendió formar el sylogismo con todos sus números y fines, como en la Escuela de los Filósofos; antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expresarla, por ser cosa notoria á todos. De la misma suerte puso la conclusion del sylogismo, no en el fin, sino en el principio. Quién no echa de ver que se hizo por ignorancia? También en los escritos de Platon hallarás sylogismos defectuosos.

Y en el capítulo 9. el propio Agelio dice así: *En el propio Libro Plutarco reprehende al propio Epicuro, que usó de una palabra poco propia, y de impropia significacion. Estas son las palabras de Epicuro: Definicion de la magnitud de los deleites: Ca-*

Xx

ren-

rencia de todo dolor. No debió decir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste. Dice que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acusar á Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras, y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes las condena. Hasta aquí son palabras de Age-lio, y con ellas hemos respondi-do á la delgada contradiccion de nuestro Séneca á los Epicureos; y añadido otro defensor á Epicuro en la antigüedad.

Advierto que Séneca, hablando de la turba Epicurea, la llama *delicata & umbratica*: palabra de reprehension, como se vé en Petronio: *Nondum umbraticus doctor in Xevia deleverat*. Que á Epicuro ya hemos visto que le llama Sabio, y á su doctrina santa.

Lactancio en el libro 3. de Falsa Sapientia, capit. 7. dice: *Epicuro decía que el sumo bien estaba en el deleite del anima: Aristipo en el deleite del cuerpo*. Por este lugar se conoce que Epicuro no ponía la felicidad en el deleite del cuerpo: parece se ha de enmendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diógenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impu-

so á Epicuro, y murió de beber, y se emborrachaba; si bien Aristipo fue viciosísimo, y como refiere Diógenes Laercio en su vida, Xenophon le aborreció, y escribió un Libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite; que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de enmendar, antes le enmendaría en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan á Epicuro, y no se leen de Crisipo.

No es mía sola la opinion de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctísimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su Prólogo á Epicteto lo dice con estas palabras, en que defiende acérrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriéndola á la Estoica, y á la Peripatética.

Otros, como fueron los Epicureos, dixerón, que pues no habia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se debía preferir.

Tres opiniones, que mas tocan la verdad, quiero exáminar, y despues veremos qual siguió Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filósofo Epicuro; si bien se entendiera, fue que

pu-

puso la felicidad y bienaventuranza en el deleite y contento. Aristóteles en el libro 10. de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diciendo que este deleite y gozo se entiende en el ánimo; porque dice que los Dioses del Cielo se llaman propiamente Machabres, que es decir muy gozosos: así que el deleite del ánimo es el que dá la bienaventuranza. Esta opinion de Epicuro vino á ser tan abominable por ser mal entendida de sus referidas, y de la disolucion de su inventor; porque él fue muy abstinentemente muy buen hombre.

El Maestro Gonzalo Correa en sus *Notas á la Tabla de Cebes* tiene esta opinion con tales palabras: *Epicureos los que siguieron á Epicuro, que puso la felicidad en el deleite; y entendiéndolo él del ánimo, se lo interpretó el vulgo por deleite corporal.*

Juan Bernarcio, hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentador juicioso, asistiendo á la mente, y al texto filosófico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con enmendaciones los Autores en las cosas que ignoradas no hacen falta á la doctrina, creciendo el volumen y la nota en exáminar si uno se llamó Liberio, ó Niberio, ó Linerio, como si hubieran de casar con él una

hija, sin importar á la sentenciam, en su Comentario á Boecio, en el libro admirable de Consolacion, libro 3. prosa 2. tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: *Epicuro es tenido por Maestro de maldades. Preguntará alguno, si con razon; siendo así que el deleite de Epicuro se refiere á lo poco, y á lo tenue; y la que nosotros llamamos virtud llama él deleite.*

Responde Bernarcio en esta cláusula con Séneca en el libro de *Vida bienaventurada*, capítulo 13. y añade el lugar de Eliano, ya citado por mí.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la Carta á Juan Sambuco, tratando de las cosas que escribió tocantes al ánimo en los deleites, y vicios, dice: *De tuis profectio tam scribit copiose, & sanctè, ut verum esse videatur id quod de Epicuro scribit Diogenes, falsò accusari eum à quibusdam, quod voluptati nimum tribuerit; meramque eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset, ad corporis voluptates detorquerent; qua de re, etiam initio libri secundi Poeta noster elegantissimis canit versibus, & clarissimus Imperator Cassius Epicureæ Philosophiæ studiosus ad Cicer. ij. inquit: Qui à nobis vocantur sunt omnesque virtutes, & colunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemo-*

rat

*rat Cassius. Cicero ipse huic ha-
resi, maxime inimicus, multis
tamen locis bonos viros Epicu-
reos, nullosque ex Philosophis
minus malitiosos esse ait.*

Si se persuadiesen unos hom-
bres que son graduados por sí
propios, de que Gifanio habla
con su presuncion, dando un ta-
paboca al chisme que oyeron y
apoyan en las palabras de Cice-
ron, que de Epicuro habló con
discursos, unos desmentidos de
otros, no juzgaría haber perdido
el tiempo; si bien tengo por di-
fícil reducir hombres catedráticos
de su ignorancia, que pasan
lo lego por profeso, sin saber
otra facultad que la de que
usan, para juzgar y reprehender.
Empero si despreciando la
autoridad de tantos y tan graves
Autores, perseveraren en difa-
mar á Epicuro, disculpado esta-
rá quien á ellos los despreciare;

*CLEMENS ALEXANDRINUS Strom. lib. I. Nullam enim existi-
mo scripturam, aled fortunatam precedere, cui nullus omnino con-
tradicat; sed illam existimandum est esse rationi consentaneam,
cui nemo jure contradicit.*

Todo lo que en este Libro he escrito, sujeto á la correccion
de la santa y sola y verdadera Iglesia Romana con rendimien-
to Católico, y dispuesto á reconocer mi ignorancia en todo lo que
no concordare con la verdad de la Fé, ó contradixere al buen
ejemplo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

y desesperando de la persuasion,
les doy por consejo que se absten-
gan de la reprehension de
las costumbres que los Griegos
envidiosos achacaron á Epicu-
ro, por no condenar inadvertidos
las suyas propias, de que puen-
den prometerse crédito, y no
defensa.

Señor Licenciado Rodrigo
Caro, V. md. que sólidamente
defendió la opinion de Flavio
Dextro, oponiéndose docto á
la vulgar noticia, atenderá con
experiencia piadosa, y bien in-
formada al aparato de calum-
nias que me prevenço en las
bocas que tiene dedicadas la
malicia á ladrar y morder: mas-
tines de los libros, que asalaria-
dos de la rabia contra el estu-
dio, ponen la suficiencia en el
veneno de sus dientes, entanto
que la verdad, saludador efec-
tivo, los mata á soplos.

Comptes de la Cour



Comptes de la Cour



